

DADOS

Como muchos juegos, los dados antes de utilizarse para apostar dinero, los dados eran instrumentos mágicos que se usaban para predecir el porvenir. Existen vestigios antiquísimos de su práctica y ya en época de la Roma Antigua, sabemos que se empleaban dos tipos de dados: a los cúbicos se les llamaba tesseræ y a los rectangulares tali. La imagen que ilustra la ficha técnica, procede de los fondos del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Posteriormente, ya en la Edad Media, los dados alcanzaron una gran popularidad y tenemos una mención de este hecho a través de Ordericus Vitalis (1075-1143), escritor inglés quien escribió



“sacerdotes y obispos gustaban de jugar a los dados”. En nuestro caso, tenemos que citar el Libro de los Juegos de Alfonso X el Sabio, “el libro del ajedrez, dados y tablas”, donde podemos recoger una información valiosísima de estos juegos.

Los dados modernos, son generalmente de plástico y llevan pequeñas marcas llamadas puntos. Por tradición, los puntos que aparecen en caras opuestas suman un total de siete: 1-6. 2-5, 3-4. Hay centenares de juegos de dados diferentes. La mayor parte son juegos que se practican entre amigos por modestas apuestas y tiene en general reglas comunes: para lanzar los dados se emplea habitualmente un cubilete, dejándolos rodar o bien, dejándolos bajo el cubilete, antes de mostrarlos. En ambos casos, para que la jugada sea válida, deben caer planos sobre el área de juego, en caso contrario se repite la jugada. El juego se inicia con una tirada para establecer el turno y después se juega en el sentido de las agujas de un reloj. En general, quien pierde, es el que comienza la partida siguiente.

Los dados, también se utilizan para muchos otros juegos como el parchís, el juego de la oca o el juego de tablas.

